

# Dinámica de las PESQUERÍAS ARTESANALES



Eloy Sosa Cordero y Angélica Ramírez González\*

LA PESCA ES UNA ACTIVIDAD CON TRADICIÓN Y RELEVANCIA económica y social en áreas costeras de la región de la frontera sur, correspondiente a los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo. En las costas y aguas interiores de esta zona predomina la pesca de tipo artesanal o ribereña, caracterizada por los rasgos siguientes: funciona con una base tecnológica simple, es decir, extracción poco mecanizada y con alta dependencia de mano de obra; tiene bajos costos de operación; explota diversos recursos, con múltiples artes de pesca.

La flota artesanal se compone de embarcaciones menores, cuya fragilidad y reducida autonomía limitan los viajes de pesca a caladeros (sitios de pesca) cercanos a la costa. Asimismo, lo disperso de los puntos de desembarque crea problemas serios de almacenaje, procesado y comercialización del producto. Esto último ha generado el *Ínter mediarismo*, basado en formas de intercambio obsoletas, que en casos extremos retarda el desarrollo de las comunidades pesqueras.

Los elementos mencionados, que las distinguen de pesquerías de otro tipo, como las industriales o mecaniza-

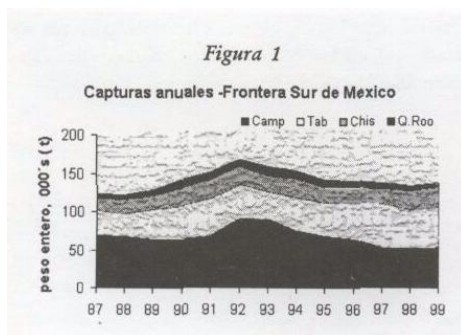
das, son factores que complican el análisis de las pesquerías artesanales. Vale anotar que la actual teoría de pesca está inspirada en gran medida en la problemática de las flotas industriales de países desarrollados (aguas templadas). De ahí que al analizar pesquerías artesanales a menudo sea preciso modificar los métodos existentes o plantear nuevos esquemas. Su complejidad favorece la aproximación *mu Indisciplinan a y el enfoque de sistemas.*

Esto significa ver la pesquería artesanal como un sistema integrado por tres componentes básicos: recurso-pescador-ambiente. Antes, el componente *recurso* concentraba la atención; ahora también se considera al componente *pescador*, que incluye cuestiones socioeconómicas y de mercado, e igualmente se revalora la influencia ambiental. Todo esto contribuye a que, respecto a otros sistemas más simples, en pesquerías artesanales aumenten las fuentes de incertidumbre y dificultades de muestreo.

En suma, en la investigación surgen problemas con fuerte componente aplicado, así como problemas de índole académica que exigen concebir nuevos métodos y herramientas (modelos) de análisis. Pese a su importancia social y económica, el nivel de conocimiento sobre las pesquerías artesanales en la región es pobre. Aunque hay excepciones, hacen falta estudios básicos, descriptivos, que incluyan los aspectos social, económico, biológico-eco lógico de estas pesquerías.

En términos generales, hoy en día no se dispone de información y análisis para fundamentar el diseño de estrategias y la toma de decisiones relativas al manejo de las pesquerías artesanales con criterios de sostenibilidad. La magnitud del problema rebasa la capacidad

**Figura 1**  
Capturas anuales-Frontera Sur de México



\* Eloy Sosa Cordero y Angélica Ramírez González son oceanólogos; trabajan en la línea Pesquerías Artesanales, y se han dedicado durante más de 10 años a la investigación sobre las pesquerías de la zona. Además de otros recursos (peces, moluscos y cangrejos), han estudiado el reclutamiento de juveniles de langostas y el uso de hábitats artificiales ([aramirez@ecosur-qroo.mx](mailto:aramirez@ecosur-qroo.mx))

de una sola institución regional; de ahí la pertinencia de participar con un sentido más orientado a la colaboración interinstitucional y no la mera competencia.

### Pesquerías en la frontera sur

El contexto geográfico de las pesquerías de la frontera sur es una región que abarca tres zonas: el Pacífico (Chiapas), Golfo de México (Tabasco y Campeche) y mar Caribe (Quintana Roo). Entre ellas hay notables diferencias fisiográficas, oceanográficas, culturales y de desarrollo. Las plataformas del Pacífico y Golfo de México incluyen ecosistemas costeros de gran riqueza, con hábitats de alta productividad: lagunas y estuarios, manglares y pastos marinos. En cambio, la estrecha plataforma del Caribe es bañada por aguas pobres, alberga sistemas arrecifales, productivos pero frágiles, y menores extensiones de manglares y pastos.

Una relación detallada de la pesca en la región escapa al propósito de esta nota. Aquí se mencionan los principales recursos en categorías gruesas, y se presentan cifras regionales de la captura total y tamaño de la flota artesanal, con referencia breve al aporte estatal. Son éstas las cifras oficiales, de 1987 a 1999, tomadas de los Anuarios Estadísticos de Pesca (Secretaría de Pesca y la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca). Con excepción del camarón, el grueso de la pesca regional procede de la flota artesanal; de ahí que las capturas totales sean indicador grueso del desempeño de dicha flota. Aunque la flota industrial extrae la mayor parte del camarón, en su captura también participa la flota artesanal.

Entre la amplia diversidad de recursos pesqueros de la región de la frontera sur, por la combinación de volumen-precio, destacan los siguientes: camarones, ostiones, pulpos, jaibas, caracoles, langostas, tiburones, ca-

zones y peces de escama. Esta última categoría incluye peces de numerosas familias, en los que sobresalen meros, pargos, mojarras, y sierra.

De 1987 a 1999, la captura regional varió de 123 a 137 miles de toneladas de peso entero (figura 1); esto es, creció en 11.6%. Sin embargo, el incremento por estado sólo fue positivo para Tabasco (70%) y Chiapas (60%), mientras que hubo disminución en Campeche (25%) y Quintana Roo (23%). Del total acumulado en ese periodo, las aportaciones porcentuales por entidad, de mayor a menor, fueron las siguientes: Campeche (47%), Tabasco (32.5%), Chiapas (15.2%) y Quintana Roo (5.3%). La captura regional tuvo tendencia ascendente de 1987 a 1992, año en que alcanzó un pico de 166,600 toneladas; seguida de una tendencia descendente, de 1993 a 1999.

En cuanto al tamaño de la flota artesanal o esfuerzo de pesca, el número de embarcaciones menores creció 94% en el periodo 1987-1999. De 12,749 embarcaciones existentes en 1987, pasó a 24,783 en 1999 (figura 2). La flota creció en todos los estados, los incrementos fueron los siguientes: Chiapas (106%), Campeche (105%), Tabasco (88%) y Quintana Roo (31%).

A escala regional, esta combinación de capturas casi estables o incremento moderado (11.6%), con un aumento elevado del número de embarcaciones (94%) es indicativa de una excesiva presión de pesca y síntoma de crisis económica. En términos globales, el volumen de pesca se mantiene, pero sus beneficios se reparten entre el doble de unidades. Es previsible que numerosas embarcaciones operen en el límite de la rentabilidad, con los problemas e inestabilidad que ello implica y que en las comunidades costeras tiendan a incrementarse las presiones económicas y sociales.



**La pesquería artesanal se conforma de tres componentes básicos: recurso-pescador-ambiente. Antes, el componente *recurso* concentraba la atención; ahora también se considera al *pescador*, que incluye cuestiones socioeconómicas y de mercado, e igualmente se revalora la influencia ambiental.**

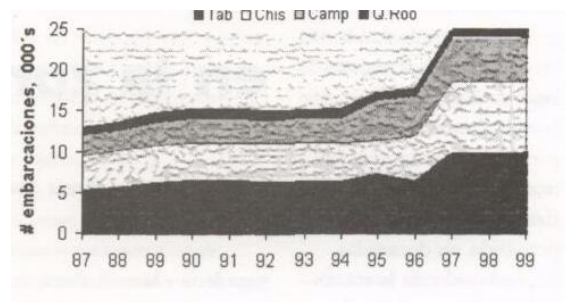
## Reflexiones y perspectivas

Según la FAO, la mayoría de las pesquerías del mundo atraviesa por crisis derivadas de la excesiva explotación o la sobrepesca. Numerosos recursos costeros sufren doble presión. Por un lado, la elevada presión de pesca; por otro, la alteración de hábitats que resulta del desarrollo costero. En estos recursos existe impacto generalizado sobre los diferentes estadios de su historia de vida: la pesca incide sobre pre adultos y adultos y la alteración de hábitats afecta sobre todo a pos larvas y juveniles. Lo anterior ocurre en cierta medida en las costas de la región de la frontera sur, aunque en ocasiones esto no se encuentre bien documentado. Con la información presentada en la sección anterior, queda claro que en la zona seguramente existen casos en los que están presentes ambos factores, pesca y alteración de hábitats, los cuales operan en conjunto.

Hace falta hacer trabajo de investigación y vinculación en las comunidades pesqueras. En nuestra experiencia, las cooperativas juegan un papel valioso en este complejo sistema; necesitan fortalecerse como organizaciones para adecuarse a nuevas circunstancias (globalización y certificación ecológica, entre otras tendencias). Para ECOSUR, esto representa oportunidades de trabajo conjunto, interacción e investigación participativa. Hay avances en esta materia con varias cooperativas de Quintana Roo.

La elevada presión de pesca sobre los recursos costeros, junto con las duras condiciones sociales y econó-

Figura 2  
Flota artesanal/ Frontera Sur de México



micas prevalecientes en las comunidades pesqueras, hacen necesarios serios esfuerzos interinstitucionales, en los que ECOSUR puede participar activamente. Se requiere trabajo intenso, con enfoque multidisciplinario, para abordar la evaluación y monitoreo del sistema recurso-pescador-ambiente en pesquerías artesanales. Los procedimientos y esquemas de manejo vigentes admiten mejoras. Sería deseable un proceso más abierto y participativo, lo cual implica acrecentar la calidad en todas sus etapas, incluidas la evaluación de recursos y asesoría científica. También demanda más trabajo de los sectores interesados (cooperativas, asociaciones y grupos de pescadores, autoridades, comercializadores, investigadores, sociedad civil —organizaciones no gubernamentales—) con el fin de mejorar la comunicación y facilitar consensos.

## ENTERATE

### Los mayas y la costa

Los primeros pobladores de la zona costera del Caribe mexicano fueron los putunes o mayas chontales quienes establecieron puertos y factorías de apoyo al comercio como Cozumel, Polé (actual Xcaret) y Xel-Ha, y desde allí se internaron al centro de la península aproximadamente en el año 918. Sus actividades principales eran la producción de sal y la explotación del mar, los productos obtenidos llegaban hasta Honduras gracias a su eficiente organización en el comercio marino a gran escala. También practicaban la caza del manatí y la tortuga, especie que les proporcionaba abundante carne, además de la piel y el caparazón.

Estos fenicios de Mesoamérica desarrollaron técnicas de construcción de barcos que les permitía sortear las difíciles aguas del Caribe. La mayor embarcación que se conoce es una canoa de 2.30 metros de ancho con una cabina en medio, llevaba más de 25 hombres, mujeres y niños.

Fuente: Alfredo Dacbary y Stella Maris Arnaiz. El Caribe mexicano, una introducción a su historia, *CIQRO*, 1992